



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12529

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

MIERCOLES 12 DE AGOSTO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cubro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Daumartin 61; y J. Jones, Fahnbourg-Montmartre, 31.

En la miseria

Así dice un despacho que están en Cataluña muchísimos obreros. No puede ser de otra manera. O el trabajador recibe durante la huelga, un socorro equivalente al jornal para que no se atrase, ó contraerá deudas si el socorro es escaso ó no es ninguno.

Y hay tantas huelgas en esa región catalana, especialmente en Barcelona...

A primero de mes y para hacer presión sobre el gobierno, á fin de decidirlo á que dejara en libertad á los trabajadores detenidos en anteriores pases, abandonaron el trabajo durante tres días multitud de obreros catalanes, resultando la huelga en Barcelona casi general.

Pasados los tres días del acuerdo, volvieron muchos á sus ocupaciones, sin haber obtenido ningún resultado; pero hubo quienes no quisieron que la huelga resultara infructuosa y la dirigieron contra los patronos pidiéndoles aumento de jornal.

Eso han hecho los albañiles de la capital del principado, y así están, en huelga, dispuestos á no presentarse á sus obras hasta no veacer en la demanda.

Es decir, no se presentan al trabajo. A coaccionar sí, por que como hay gente sin ocupación que necesita ganar el jornal, y lo que uno no quiere otro lo desea, acuden á las obras y á ellas van los huelguistas á echarlos.

Ahora bien; ¿de qué viven los albañiles de la capital catalana? ¿Del socorro? Este no es abundan-

te. Si acaso será medio jornal y en tal caso es lógico que esa gente se encuentre en la miseria, no por su propio gusto, sino por culpa de los que dirigen é impulsan el movimiento obrero en Barcelona.

Si los trabajadores persiguen su mejoramiento cultivando la huelga de un modo permanente, aviados están. O mudan de procedimiento, ó se rebelan de una vez rompiendo la tutela anarquista que no los puede llevar á otra parte que á la que han llegado: á la miseria.

Para para eso es preciso que el obrero reconozca, que se dé cuenta de su situación y que comprenda que no se puede afrontar una lucha sin dinero, so pena de quedar vencidos.

LOS MANOS DE MI HIJO

Azuencilla de mis amores

chiquita y breve...

tiene un niño las manos blancas como la nieve.

Copos de nieve que yo acaricio de noche y día.

Copos de nieve que son el cenizo de mi alegría.

Azuencilla con que se honan mis embobosos

y que mis labios, las penas rojas con tantos besos.

Miro sus manos y me domina

dolor profundo.

¿Qué serán ellas, en la batalla

ruda del mundo?

¿Las que manejen la cruel espada

de la guerra?

¿Las que la pluma manejen, dando

vida á la idea?

¿Las que destruyan todo recuerdo

de mi memoria?

¿Las que, sublimes, lleven al arte

timbres de gloria?

¿Las que recojan toda ventura que dá la muerte?

¿Las que, inhumanas, vayan sembrando dolor y muerte?

¿Las que benditas, siempre benditas nobles y buenas,

pródigas, vayan siempre aliviando duelos y penas?

¿O las que en esta lucha del mundo terrible, incierta,

se abran pidiendo triste limosna de puerta en puerta...?

Azuencilla de mis amores chiquita y breve...

Risas y llantos mezclo, si miro

las manos blancas como la nieve.

Alfredo Cazán.

TIJERETAZOS

Juán quiso erigir una estatua á su hijo el poeta Bernardo López García y no lo ha podido conseguir. La suscripción abierta al efecto por la prensa local y provincial ha resultado tan ridícula, que apenas hay para pagar un mediano busto del eximio poeta.

Conque diera diez céntimos cada copista que ha recitado, entusiasmandose, los versos del cantor del Dos de Mayo, habría para erigirle un monumento de primera.

Pero ¿quién le pide á nadie un perro gordo sabiendo que no está dispuesto á ceder ni uno chico?

Los despachos de París quitan importancia al atentado contra Mr. Combes.

Uno de ellos dice que el agresor no apuntó al carruaje.

Vamos, dispararía por sport.

Quizá es un cazador modernista que se solaza en derribar pájaros de los árboles confundido entre la multitud.

Lo que está fuera de toda duda es que Piccolo no es un anarquista.

¿En qué se conoce?

En que ha llorado y llora al verse metido en la cárcel.

¿Recuerdan ustedes si lloraron Caserio, Ravachol, Angiolillo y demás cortijos?

Para esos eran anarquistas.

Piccolo no. Si acaso es un loco ó simplemente un infeliz.

En esto de linchar el perro no hay nada que nos bata el record.

Porque un barco inglés que hacia ejercicios de fuego disparó hacia tierra, han publicado los periódicos un apéndice tremebundo que lleva este epígrafe:

«El bombardeo de la costa.»

—Compadre: ¿es este el cauzino de tal?

—Ni usted se me compadrece ni eso es el capullo.

Ni eso es bombardeo ni el hecho es para tocar general, aunque sí para llamar la atención y pedir que no se repita.

CÓMO SERÁ EL PAPA

Política de misericordia llaman los carlistas á la contemporización provechosa de la Santa Sede con los Estados. Es un optimismo que encubre una querrela. Los que á los carlistas la postergación de sus reivindicaciones temporales, negociada por la misericordia pontificia en pro de los intereses fundamentales de la religión. Y este sin que, agitada ya la política de misericordia, se inauguró con el nuevo pontificado la política de justicia. Eso espera en todas partes el tradicionalismo.

«Será carlista, será templado, contemporizador, será puramente religioso, recibirá su grex en el santuario al mezclarse á las discordias civiles...» Y al necesitase aprender Pío X, en este clamor universal aprenderá á ser de todos y de ninguno, á ser para sí, para la iglesia.

Se ha quebrantado mucho la autoridad en todos los órdenes. Las instituciones, las de tradición también, viven del contentamiento, más aguardadas ellas cuando más general, cuidan el número, atraen con afán, y argumentos excluyen, hasta en razón del interés económico.

León XIII prodigó el consejo y escusó el mandato, aun con los dóctiles. Carlistas é integristas aquí, sus afines en todas par-

tes, han defendido su autonomía frente á los consejos pontificales. Todos los grupos que se disputan al Papa se reservan la autonomía en el fuero futuro. Si la proclaman, se abstendrán de la misericordia ó del rigor del Pontífice, como quedaría la autoridad del pontificado? No será el quien rompa el equilibrio de la institución; por nadie tomará partido, á nadie ocluirá.

Y de todas maneras, aparte el rumbo á que se decida el nuevo Papa; ese equilibrio es ostensible. Todos los particularismos que quieren apropiarse la política del Vaticano, dicen que se ha roto la obediencia incondicional y universal de los católicos, lo que propiamente constituye el catolicismo.

CURIOSIDADES

Termómetro coelal

Acaba de instalarse en Winchester un termómetro de alcohol, cuya longitud alcanza la regular cifra de 21 metros.

Este gigantesco termómetro, tendrá por objeto el estudio continuo y sistemático de los cambios de temperatura de la tierra, y será instalado en un pozo de 20 metros de profundidad.

Para su construcción se han tenido en cuenta y han sido puestos en práctica los mismos principios que para aparatos más pequeños.

Juguetes ingeniosos

En París se han pasado de moda unos juguetes minúsculos de construcción sumamente ingeniosos.

Se trata de unos bichos muy pequeños, hechos en cartón, representando tortugas, lagartos, serpientes, etc.

Su particularidad es la de que andan solos, y esto es así por que están pegado á las alas de una mosca que, naturalmente, los hace andar como seres vivos.

La Sociedad protectora de animales ha tomado interés en el asunto para librar de semejante tortura á las infelices moscas.

100.000 protestantes

Con propósito de celebrar su reunión anual, llegaron el domingo pasado por la

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

CESARINA DIETRICH

233

232 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

229

Entretanto la marquesa había logrado lo que no conseguía Casarina; mejorar la suerte de Pablo, por que sin que él lo sospechase hizo que su padre influyese en las relaciones de Mr. Latour, que á consecuencia de algunas pérdidas quería economizar gastos; y Mr. Dietrich, por el contrario, prestándole una suma importante, le arrestró á entender sus operaciones.

Como se ve, Casarina le había dado pan y reposo, había sido enfermera de la madre y del hijo, y se había apoderado de la confianza y el afecto de todos. Aunque Pablo había jurado sus trances á su soledad, se había entregado, y lejos de sentirlo era dichoso por haberse dejado conquistar.

Una sola persona, confiado hasta entonces, Margarita, sin otra luz que su instinto, adivinó la fatalidad que la envolvía, y le fué doblemente amarga por lo mismo que adoraba á la marquesa y no la acusaba de nada; que pelos estallaron de una manera distinta de lo que habíamos esperado, y un día se encontró bañada en llanto, y aunque me resisti no tuvo más remedio que oír sus quejas.

—Ya lo veis,—me dijo,—me creáis dichosa y lo soy mucho menos que antes de este matrimonio tan demandado. Pablo, que tiene más tiempo para ocuparse de mí, cree hacerse un beneficio enseñándome á razonar, y esto, por el contrario, me mata, porque comprendo cosas que yo no sospechaba, todas triste, to-

Después, se puso una bata que llevaba prevenida, instalóse junto al lecho y allí estuvo toda la noche, todo el día siguiente hasta que el niño estuvo fuera de peligro.

Estuvo verdaderamente admirable, y Pablo, como nosotros, tuvo que aceptar su autoridad. Había entrado en aquella casa, que dominaba el terror, como un presagio de esperanza, y su efecto, nos la comunicó y nos dió la presencia de ánimo, la confianza para conjurar el mal, y cuando nos dejó éramos dichosos y bendecíamos su intervención providencial.

Yo tuve que permanecer aún algunos días para cuidar á Margarita, que con la inquietud y el pesar había caído enferma á su vez. Casarina volvió á verla, vestió su espíritu contentado y se manifestó un interés que envaneció á Margarita. Tranquilizó á Pablo, que apenas libre de un cuidado, caía en otro; y se hizo simpática á Mad. Ferré, con quien hablaba de las cosas más vulgares en un lenguaje que no parecía propio de aquella mujer superior.

Esta educación se extendió hasta mí, porque en nuestros diálogos se desmentó su educación exterior, y habiéndose persuadido de que estaba curada de su orgullo y de su pasión: El reconocimiento de Pablo hacia ella tenía algo de desagradado, y una prevalión del peligro me hubiera parecido un insulto para los dos.

se rehabilita y con una conducta seria y digna trata de reparar los delitos de una imaginación infantil.

¿Debes yo insistir? ¿Debes presionar á Mr. Dietrich, á la mamá ausente, y advertir á Margarita que viviese alerta? ¿Debes, por tanto desecho para comprometer así la tranquilidad de todos, mucho más que yo había dejado de dirigir á Casarina y la responsabilidad no era mía; por tanto en absoluto y yo no me había comprometido con su marido á valer por ella. Por otra parte, Pablo podía ver más claro que yo. Casarina, ambiciosa y preocupada con trabajos de imaginación, quizá había dejado de ser en el mundo.

Viéronse muchas veces, y Mr. Dietrich cuando volvió, los encontró en relaciones amistosas de apariencia tan casta, tan digna, que se convirtió la menor inquietud. Además, propiamente en el estado hacer viajar á su hijo, pero esta dije que se encontraba bien en París y en él hallaba la soledad que apetecía para trabajar.

Parécete tranquila, dichosa; no tanta ya está por la sociedad que medio de París vivía en absoluto retiro. Como casada, sus antiguos pretendientes la habían abandonado, y ella se había formado un círculo de amigos todos nacidos en las ciencias, en la literatura é en la política. Ninguno hombre ligero, ninguno mayor de edad, volvió á pisar el palacio. Dietrich, y Pablo con su porte modesto y digno se demuestran de la